

# SUJETO Y MEMORIA. EL VALOR DEL PROPIO RELATO. UNA INTRODUCCIÓN A LOS ESTUDIOS DE NUESTRA HISTORIA DE LAS IDEAS

Adriana María Arpini<sup>1</sup>

 ORCID ID <https://orcid.org/0000-0002-5459-0363>

El presente volumen reúne un conjunto de trabajos que se suman a los ya contenidos en el primero<sup>2</sup>. El objetivo común de ambas publicaciones es contribuir a la construcción de una Historia de las ideas mendocinas del siglo XX, hasta el presente. Ello implica, por una parte, una tarea paciente y silenciosa de documentación, de exploración de materiales de archivos y bibliotecas, ya sea que estén geográficamente localizados o resulten de búsquedas digitales. Pero, por otra parte, tratándose de un lapso reciente de nuestra historia regional, hemos apelado a la memoria volcada en relatos de experiencias vividas por

---

1 Doctora en Filosofía. Profesora Titular Efectiva de Antropología Filosófica en la FFyL, UNCUYO. Investigadora Principal de CONICET en el Instituto de Ciencias Humanas, Sociales y Ambientales (INCIHUSA-CCT Mendoza). También integra como investigadora el Instituto de Filosofía Argentina y Americana (IFAA, FFyL, UNCUYO).

2 Cf. *Materiales para una historia de las ideas mendocinas*, Volumen I: *Filosofía, educación, literatura, teología*. Mendoza, Qellqasqa, 2022.

quienes fueron entrevistados en el curso de la investigación. La complejidad de los abordajes hizo necesario entrelazar diferentes puntos de vista teóricos y metodologías. Nos valimos principalmente del instrumental proporcionado por la historia de las ideas, la hermenéutica crítica, la semiótica, el análisis del discurso, los estudios de la memoria, las entrevistas en profundidad y el examen de documentos.

Buena parte de los trabajos que integran este volumen –así como varios de los ofrecidos en el primero– son resultado de investigaciones realizadas desde la narrativa, entendida esta como una perspectiva teórico–metodológica pertinente no solo para la investigación social, sino también para los estudios filosóficos, los análisis de experiencias educativas y artísticas, la comprensión de vivencias traumáticas como el exilio. Se trata de un trabajo sobre el discurso, que atiende tanto al contenido como a los modos de enunciación, que busca percibir los detalles, los gestos, la profundidad, lo que se muestra y lo que se oculta. Usamos la noción de discurso en sentido amplio para referirnos a producciones escritas filosóficas, literarias, pedagógicas, pero también a imágenes, testimonios, entrevistas, historias de vida, documentos. Como método no ofrece las garantías de un camino pre–trazado que conduce directamente a los “hechos”, antes bien, lo simbólico se interpone a cada paso y desborda la pretensión de objetividad de la ciencia positiva. ¿Cuál es, entonces, el valor de los relatos para la filosofía, la educación, la interpretación de la obra de arte, la comprensión de experiencias traumáticas? Más cercana a la experiencia, la narrativa no pretende otorgar estatuto de verdad a las anécdotas, sino poner en valor el relato –el

propio relato, el de cada uno— como una forma posible de conocer lo que ha quedado silenciado, invisibilizado por el revés de la trama de la Historia, en sus intersticios.

Apoyados en la experiencia de investigación de quienes integramos el grupo de trabajo, podemos adelantar que la escucha atenta de los relatos, así como los relatos contruidos a partir de la documentación analizada, nos ha permitido trazar la genealogía de conceptos producidos con el afán de comprender el presente y vislumbrar el sentido en que sería posible una transformación de condicionantes del pasado en vistas de abrir alternativas futuras. Así, por ejemplo, las reflexiones acerca del Primer Congreso Nacional de Filosofía, o la sugerencia de una propuesta educativa desde una opción “fuera de la ley”, o desde la prácticas de filosofía con niños, o la crítica del presente a través de las imágenes de la guerra. En este andar hemos podido percibir también los vínculos de los sujetos entre sí, con las cuestiones que abordan en sus trabajos y sus obras, con las contradicciones de su tiempo. Es el caso de las voces de la filosofía obtenidas a través de entrevistas, o del interés por teorizar acerca de la vida cotidiana en tensión con la experiencia del exilio, o de reconocer la marcha de la filosofía a través de un recorrido por las tesis defendidas, o de desentrañar una forma de aproximación a la cuestión social y las formas del trabajo en el pasado mendocino y al mismo tiempo echar las bases para una Historia de las ideas mendocinas. Hemos podido también apreciar lo que desde esas experiencias fue posible generar, así por ejemplo, el sacar a la cotidianidad del lugar de la monotonía y la uniformidad, el mostrar episodios no vistos, fragmentos

no registrados del quehacer filosófico, educativo, artístico o social, todo ello a fuerza de cepillar a contrapelo las versiones lineales de la historia. Asimismo fue posible detectar procesos de su(b)jetivación<sup>3</sup> donde se traman lo personal con lo social y colectivo en la búsqueda de identidades, las cuales, justamente porque se configuran en el relato –y no están preformadas desde una historia monumental– nos recuerdan la fragilidad de la vida.

Si las narrativas son de alguna manera constitutivas de nuestra identidad personal y colectiva –Ricoeur (2004) propone el concepto de “identidad narrativa”–, ello se hace más evidente cuando se pone en relación con la memoria. Leonor Arfuch (2018) acuña el concepto de “narrativa de la memoria” para referirse al proceso de elaboración de experiencias pasadas, especialmente cuando se trata de experiencias traumáticas. En la dificultad para traer al lenguaje vivencias dolorosas, en ese “volver a decir”, “volver a vivir” se juega –según esta autora– la capacidad performativa del lenguaje, no solo porque pone en forma la historia personal y favorece procesos de su(b)jetivación, sino también porque apela a su dimensión terapéutica y ética, por cuanto rescata el circuito de la interlocución silenciado, permite asumir la escucha y franquear el camino de lo individual a lo colectivo. En este sentido la memoria es un paso obligado hacia la historia. Cabe, entonces, rescatar las preguntas de Arfuch: “¿cómo dar hospitalidad a lo nuevo que surge,

---

<sup>3</sup> Su(b)jetivación: con el uso del paréntesis en la grafía del término queremos señalar que se trata de un trabajo de autoformación y autorreconocimiento, en cuya dialéctica quedan involucradas la dimensión interior –subjetiva– y el hecho de devenir sujetos socio–históricos.

a las voces que antes no pudieron hablar por miedo, por vergüenza, porque no había oídos que pudieran escuchar? ¿O a las nuevas voces, las que vinieron después y llevan la marca de la época, aunque no hayan vivido en carne propia el dolor o la pérdida?” (Arfuch, 2018, p. 76). Podemos, por nuestra parte, preguntar: ¿Cómo reinstalar el diálogo para poblar de voces el silencio y rehabilitar la escucha? O mejor dicho, ¿cómo dar cabida a prácticas críticas y creativas en filosofía, educación, arte? ¿Cómo habilitar preguntas desde la infancia? ¿Cuál es el valor del propio relato para habilitar procesos de su(b)jetivación, de auto y heterorreconocimiento, de transformación y liberación?

Entre los interrogantes que la reflexión acerca de la historia busca responder, Hayden White (2003) formula uno que nos interesa particularmente: ¿Qué autoridad pueden demandar los relatos históricos como contribuciones a un conocimiento de la realidad en general y de las ciencias humanas en particular? (p. 108). La pregunta se refiere al status de las narraciones históricas, las cuales tienen mucho en común con otros tipos de narraciones –v. gr. las literarias, las que expresan vivencias cotidianas, las representadas en imágenes, entre otras– por cuanto su efecto explicativo se logra mediante una operación de “tramado” a partir de meras crónicas. Un conjunto de acontecimientos registrado no constituye por sí mismo un relato histórico, son sus elementos. Para que haya relato, dichos elementos deben ser incorporados en una trama mediante operaciones de subordinación, supresión o énfasis. Las situaciones históricas no son por sí mismas trágicas, cómicas o novelescas, antes bien, pueden ser tramadas de diferentes maneras,

proporcionando diferentes interpretaciones a los acontecimientos. Ello no invalida la capacidad epistémica de la narrativa histórica, su aptitud para proveer conocimiento, ya sea ajustando la secuencia de los hechos a la mecánica de la causalidad (explicación científica), o bien codificando los acontecimientos bajo categorías de articulación histórica<sup>4</sup>. Bajo esta última forma, el receptor no solo sigue el relato, sino que lo comprende, incorporándolo como parte de su propio legado. El carácter mediador de la narrativa histórica apunta simultáneamente hacia los acontecimientos descritos en la narrativa y hacia el tipo de relato que el historiador ha elegido para mostrar cómo se traman dichos acontecimientos en la triple dimensión de la temporalidad. “Ningún conjunto dado de acontecimientos atestiguados por el registro histórico –dice Heyden White– comprende un relato manifiestamente terminado y completo”. La coherencia total de cualquier serie dada de hechos históricos es la coherencia del relato, que se logra adaptando los hechos a la forma del relato. Esta función mediatizadora permite hablar de la narrativa histórica como una “metáfora extendida”. Como metáfora, no refleja la cosa, sino que brinda direcciones para encontrar las imágenes de nuestra experiencia cultural que faciliten la comprensión de los posibles significados de los acontecimientos. (Cf.

---

<sup>4</sup> José Gaos reconoce la importancia de generar tales categorías de comprensión de acontecimientos específicos en *Historia de las ideas*, pero advierte también acerca de no caer en el “imperialismo de las categorías”, esto es, de la tentación de subsumir experiencias singulares bajo categorías pretendidamente universales, apelando justamente al argumento de la identidad universalidad del ser.

White, 2003, p. 123–126). Pues las narraciones, como toda experiencia de comunicación, consisten en un proceso de codificación, decodificación y recodificación en la que una representación es clarificada al ser presentada en un modo figurativo diferente de aquél en que fue codificada por la convención, la autoridad o la costumbre. Y la fuerza explicativa de la narración, y también su capacidad de transformación del presente, dependen del contraste entre la codificación original y la posterior. No es simplemente un registro de lo sucedido en la transición de una situación a otra, sino una redescrición progresiva de las series de acontecimientos de manera que desmantelan una estructura codificada en cierto modo verbal, al principio, para justificar una recodificación de esta en otro modo, al final. En esto consiste el carácter mediador de las narraciones.

Por otra parte, es necesario recordar que la relación entre sujeto y memoria no es de exterioridad, sino de mutua implicación y constitución. Con el propósito de explicitar esta relación, Jorge Osorio y Graciela Rubio (2006) apelan a la expresión “deseo de la memoria” y aclaran que se trata de una representación con sentido, en línea con la expresión acuñada por Adela Cortina (2003) de “inteligencia deseosa”. Es decir que el deseo, como búsqueda de la felicidad es una actividad intelectual impulsada por la aspiración a la vida en común, con otros, antes que una actividad exclusivamente racional e instrumental. De modo que la enunciación del deseo –el para qué social y humano– redimensiona la memoria vital hacia la acción política como un deber.

Las experiencias traumáticas del siglo XX, en particular

para nuestro interés las que afectaron a nuestra región de América Latina, nos colocan ante el deber irrenunciable de historizar la memoria. Esto es llevar al ámbito de lo público la memoria guardada en lo íntimo de las personas y de los grupos para hacerlas converger con otras memorias vivas o heredadas en la construcción de la memoria histórica (Cf. Osorio y Rubio, 2006). A este propósito vale la aclaración de Heyden White (1998) acerca de que no existe relato o escritura inocente. La certidumbre del conocimiento histórico no está en la fuente por sí misma, ella no es la portadora de la verdad, si bien constituye un elemento clave para orientar la investigación. La evocación del hecho pasado, como hecho cerrado, que se explica por el encadenamiento de causas argumentadas en función de un fin determinado desde el presente, desvincula la vivencia temporal del sujeto y subordina la experiencia humana a una perspectiva racional causal objetivante, que la historiografía positivista valida como memoria escrituraria. Al contrario, la memoria viva y reflexiva –aquella cuyos caracteres, según Platón<sup>5</sup>, se escriben el alma– adquiere la condición vital del sujeto que se asume a sí mismo como tarea. En otras palabras, es la actividad de un sujeto que se afirma a sí mismo y desea conocerse desde la inquietud de un presente memorioso que busca alternativas que abran nuevas posibilidades al

---

5 Cf. Platón, *Fedro*, 274, c – 277. Ver también la introducción a nuestro trabajo “Voces de la filosofía en Mendoza. Testimonios, exilios, retornos. Diálogos con René Gotthelf y Norma Fóscolo”, en: *Materiales para una Historia de las ideas mendocinas*. Volumen I: *Filosofía, educación, literatura, teología*. Op. Cit., pp. 209–253.

futuro<sup>6</sup>. Lo que se pone en juego en este caso es la capacidad de generar una reflexión a partir de las múltiples interpretaciones que se combinan en el acto subjetivo de narrar. Desde la perspectiva del pensamiento crítico quedan habilitadas formas de aproximación desde la Historia de las ideas, la perspectiva decolonial, la crítica feminista, la vida cotidiana, entre otras.

El pasado no está nunca acabado y su consideración abre posibles sentidos para el presente y proyecciones para el futuro. El pasado se configura como un fondo de experiencias al cual recurrir desde un presente dinámico y conflictivo. El historiador/filósofo que habita esa tensión, pone en relación dialéctica pasado y futuro, realiza una crítica a la memoria escrituraria y desestanca la memoria viva, abre un espacio de justicia para transformar la memoria en proyecto.

Los trabajos contenidos en este volumen, y en el anterior, están presentados a la manera de tramas singulares, se refieren a momentos y hechos particulares de nuestra Historia de las ideas. Forman parte de una cronología incompleta y sinuosa. Podemos arriesgar una periodización –lo hicimos, de hecho en el primer volumen–, a sabiendas de los vacíos que es necesario completar y que tal vez obliguen a modificarla, torcerla, ramificarla. Faltan todavía muchos estudios monográficos que permitan una articulación histórica de grado superior. Sin embargo en el proceso

---

6 En este sentido Arturo Roig (1981) introduce la noción de “*a priori* antropológico” para referirse a un sujeto que se afirma a sí mismo como valioso y considera valioso conocerse a sí mismo.

de configuración y reconfiguración de la propia identidad cultural consideramos valioso exponer estas narraciones de acontecimientos singulares, desde los cuales se habilita la reflexión acerca de nosotros mismos y los modos de abrirnos a los otros, a los procesos nacionales y mundiales.

En “Notas sobre el Congreso Nacional de Filosofía de 1949” Juan Manuel Ramaglia trama las experiencias y los posicionamientos teóricos de algunos de sus protagonistas nacionales e internacionales que participaron del evento realizado en Mendoza, con el propósito de comprender la emergencia de ciertas facetas de la filosofía de posguerra, relevantes para la historia de la filosofía y de la cultura argentinas. Dicho acontecimiento marcó una inflexión entre dos maneras de practicar la filosofía: una habita en la tensión entre el momento reflexivo y las urgencias vitales de la acción, otra se instala en el reposado ambiente de la institución académica. En la búsqueda de un lenguaje propio, ambas conviven, se relacionan y se contradicen. A través de los análisis de Coriolano Alberini en torno de la filosofía argentina recortada en el marco de la filosofía universal, de Hans-George Gadamer sobre los límites de la razón histórica, y de Carlos Astrada acerca de la filosofía de la existencia como metafísica de la finitud, Ramaglia da cuenta de un posible diálogo filosófico cuyo punto de encuentro alude a que lo propio de la filosofía “no se encuentra allende nuestra existencia, sino en la marcha incierta y aciaga de la historia y las luchas sociales por la emancipación”.

Nadya Marino se ocupa de “Angélica Mendoza y su vinculación con Francisco Romero”, especialmente de la

lectura que la filósofa mendocina hace de los conceptos de espíritu y trascendencia, tal como son desarrollados por Romero en *Papeles para una Filosofía* (1945). El estudio de Marino permite apreciar, además, la relación entre los desarrollos de la filosofía local (provincial), nacional e internacional, en la coyuntura histórica de mediados del siglo XX. El texto de Mendoza forma parte de un homenaje que la *Revista Cubana de Filosofía* realiza a quién había sido su maestro y era reconocido como uno de los “fundadores” de la filosofía en América Latina. En el diálogo de la filósofa con la obra de Romero se advierte, por una parte, la actitud considerada y respetuosa hacia el maestro, los aspectos teóricos en que hay coincidencias, pero también aquellos en los que se advierte distanciamiento, particularmente en relación con cuestiones de filosofía práctica.

Paula Ripamonti realiza un trabajo de archivo a partir de los textos que habilitaron el más alto grado de formación en Filosofía: las tesis doctorales presentadas y defendidas en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNCUYO, entre 1954 y 2021. De este modo aporta a la construcción de un mapa de la historia de la filosofía en Mendoza, desde la mitad del siglo XX hasta las dos primeras décadas del XXI, identificando improntas institucionales, pliegues y condiciones contextuales, en la que las tesis fueron producidas. En un primer movimiento, las describe y clasifica bajo diferentes criterios y particularidades de contexto, teniendo en cuenta, además, la documentación existente y testimonios de algunos de sus autores. En un segundo movimiento reflexiona sobre el heterogéneo universo que conforman, sobre su carácter de archivo que las reúne

en un mismo estante de la Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras, bajo el rótulo de “trabajos de investigación filosófica”. En ese lugar descubre una tesis doctoral especial: un texto que fue presentado en tiempo y forma y sin embargo, no pudo ser defendido. La indagación arroja numerosos interrogantes que tal vez puedan resumirse en una pregunta ¿qué crean y cuáles son los secretos de las tesis? La respuesta involucra cuestiones epistémicas, históricas y políticas.

Néstor Luis Osorio introduce la obra del jesuita “Macuca” Llorens en el Barrio San Martín, en particular sus iniciativas en el campo de la educación. En sus inicios el lugar fue un basural a cielo abierto, donde la gente vivía en la basura y de la basura. Su primera tarea consistió en organizar cooperativas integrales para ocupar el basural, lotearlo y construir viviendas contra la voluntad de las autoridades. Desde 1964 vivió en el Barrio para profundizar su compromiso con la comunidad. Su prioridad fue crear una escuela, pero con unos criterios educativos que respondiera a los problemas y necesidades del Barrio, aunque ello constituyera una “opción fuera de la ley”. Se basó en la pedagogía de la Escuela Nueva, que prioriza la libertad del estudiante y sus capacidades. La opción fue una educación personalizada, comunitaria, concientizadora del propio valor y dignidad. El trabajo contiene una entrevista realizada a Héctor Orelogio quien relata su experiencia como campamentero universitario y el trabajo que realizaban con el Padre Llorens.

Ana Ramírez trabaja sobre la imagen, en particular sobre los grabados del artista mendocino José Bermúdez

durante los años '70. Organiza su exposición apelando al concepto de “arte impuro”, el cual alude a una práctica artística atravesada por la historicidad, impactada por los acontecimientos sociales y políticos del momento. Sostiene que los grabados de Bermúdez pueden ser interpretados como una doble ruptura: respecto de la producción anterior del artista y de la elección de la técnica del grabado como soporte para las obras. Se detiene en el análisis de dos producciones surgidas de la exégesis del artista acerca de la coyuntura internacional: *La Guerra y Defoliación de Primavera*.

Adriana María Arpini recupera voces de la filosofía mendocina a través de relatos obtenidos en entrevistas realizadas a María del Carmen “Puli” Schilardi y Daniel Prieto Castillo. La narración de sus experiencias, vividas desde en la segunda mitad del siglo que pasó, permite visibilizar aspectos de la historia intelectual de Mendoza, en particular de prácticas filosóficas y educativas innovadoras; pero que en su momento no recibieron el merecido reconocimiento. En sus narraciones se aúnan experiencias traumáticas: la del exilio, exterior e interior, y la del retorno y el recomienzo. El poner por escrito episodios transmitidos en la oralidad permite acceder a una forma de conocimiento histórico en que el registro de los hechos habilita la comprensión de acontecimientos silenciados por la historiografía positiva. En este sentido es posible interpretar no solo el exilio de las personas, sino también de las prácticas dialógicas en que son posibles la comunicación, la educación y la filosofía misma.

Esteban Sánchez reflexiona acerca de la obra de En-

rique Dussel producida a partir de su experiencia exiliar mexicana. Se concentra en los escritos filosóficos elaborados en el periodo comprendido desde el año 1975 hasta 1982 y examina de modo episódico los tópicos de exilio, intelectual orgánico y de Filosofía de la Liberación. Busca comprender no solo el contexto de emergencia y producción de estos escritos sino también sus desplazamientos temáticos en relación a la politicidad del discurso filosófico. Se propone examinar la Filosofía de la Liberación dusseliana como un modo de autoafirmación del sujeto latinoamericano. Al mismo tiempo advierte que el filosofar dusseliano dialoga y participa del concierto de la tradición filosófica latinoamericana para comprender y transformar la realidad. En este sentido, la pesquisa intenta atender a los nexos y tensiones que se configuran entre el saber filosófico de la liberación y su propia historicidad en el proceso de autoposición del sujeto.

Mariela Cecilia Avila sigue los derroteros de la filósofa mendocina Norma Fóscolo, entre el exilio y la cotidianidad. Se detiene en el tratamiento de este último tema, como uno de los nudos centrales de su reflexión, que permite abrir el juego especulativo a fin de desplegar una interpretación de las experiencias políticas, académicas y vitales de la autora. Enriquece la cuestión aludiendo a los escritos de otro filósofo, también exiliado, en este caso de la academia chilena, Humberto Giannini. El estudio de Avila permite vislumbrar también otra trama en la que se teje la praxis filosófica y político-académica de un grupo de jóvenes que en el bienio '73-'75 proponían una renovación de la pedagogía universitaria. Propuesta que fue truncada

por la Misión Ivanissevich y la posterior imposición de la dictadura cívico–militar.

Por su parte, Aldana Contardi se ocupa de un momento específico de la producción intelectual de Arturo Andrés Roig, la década de los '60, en el cual se despliega un trabajo interpretativo profundo del pasado social y político de Mendoza. Da cuenta del modo en que el filósofo desarrolla sus investigaciones sobre el pasado de la filosofía y la historia de las ideas en la Provincia, apelando a la prensa, desplegando líneas interpretativas y elaborando categorías que configuran una propuesta metodológica crítica. El interés se centra en el modo en que analiza la cuestión social a partir del concepto de trabajo en una serie de textos que no han sido revisitados por otros investigadores que se han ocupado del programa filosófico desplegado por Arturo Andrés Roig.

Finalmente, Aldo Altamirano se interesa en la implementación del programa de filosofía para/con niños en Mendoza y sus adaptaciones y cuestionamientos a la propuesta inicial de Matthew Lipman. Da cuenta de diversas actividades y producciones vinculadas al desarrollo de dicho programa desde comienzos del segundo milenio, y del modo en que se constituye como una alternativa teórico–práctica frente al canon académico institucionalizado. Apela a la documentación y a la información de primera mano obtenida a través de entrevistas que permiten su interpretación y valoración.

## Bibliografía

- Arfuch, Leonor (2018). *La vida narrada. Memoria, subjetividad y política*. Villa María, EDUVIM.
- Cortina, Adela (2003). *Ciudadanos del mundo. Hacia una teoría de la ciudadanía*, Madrid, Alianza.
- Gaos, José (1980). *En torno a la filosofía mexicana*. México: Alianza.
- Osorio, Jorge y Graciela Rubio (2006). "El tiempo de los sujetos: Pedagogía de la memoria y Democracia". En: *El Deseo de la Memoria. Escritura e Historia*. Escuela de Humanidades y Política, Santiago de Chile: Gráfica Andes.
- Platón, (1968). *Fedro, o de la belleza*. Traducido del griego por María Araujo. Prólogo de Antonio Rodríguez Huescar. Sexta edición. Buenos Aires, Aguilar.
- Ricoeur, Paul (2004). *La memoria, la historia, el olvido*. Traducción de Agustín Neira. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Roig, Arturo Andrés (1981). *Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano*. México, Fondo de Cultura Económica.
- White, Hayden (2003). *El texto histórico como artefacto literario*. Introducción de Verónica Tozzi, traducción de Verónica Tozzi y Nicolás Lavagnino. Barcelona, Paidós.
- White, Hayden (1998). *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.